3 de abril de 2007

Y Él Me Habló

Olivia Salazar

Si Tú eres solemne,
si Tú eres inmaculado,
¿por qué sigues en esa cruz clavado?
¿Para qué tanto sacrificio?
¿Para qué tanto dolor?

Te dejaste golpear,
escupir, humillar
y en una cruz
cruelmente clavar.
¿Y valió la pena, Señor,
a una raza maldita
dar tu gran amor?

A dos mil años,
Tú aún sigues clavado,
y Tu pueblo en guerras
se sigue matando;
el poderoso al humilde
sigue humillando;
mujeres y niños, por golpes,
a diario viven llorando;
ancianos malcomidos y maltratados
justicia están clamando.

En mi corazón dolido
hay rebeldía, hay enojo.
Por este mundo perdido,
contigo sufro y me acongojo.

Me rebelo y por Ti lloro.
Tu vida nos diste,
gota a gota
Tu sangre vertiste,
y así, del pecado,
al mundo redimiste.

Pero, Señor, Dios de bondad,
¿para qué tanto sufrimiento?
¿Para qué tanta caridad,
si somos una raza maldita
que no sabemos amar?

Padre bendito, Padre eterno,
yo al mundo le grito, yo me rebelo.
¡Ya basta, Cristo bendito, Dios eterno!
Verte clavado en una cruz ya no quiero.

Ya no quiero ver tu cabeza de espinas coronada,
ya no quiero ver tu espalda toda llagada.
Ya no quiero verte golpeado y ensangrentado,
ya no quiero verte en esa cruz clavado.

Yo me rebelo, Cristo amado.
En este mundo despiadado,
que por mí sufras ya no quiero.
Y estoy dispuesta y lo voy a lograr,
y de esa cruz y de esos clavos
te voy a quitar,
y un lindo traje de oro
te voy a colocar
porque Tú eres luz,
porque Tú debes brillar.

De esa cruz y de esos clavos hoy te desprendo,
Cristo bendito, Cristo santo.
Permíteme de Tu cabeza quitar
esa corona de espinas que te lastima tanto.

Y surgió una dulce voz
que a mi cuerpo hizo temblar
y a mis ojos, dulcemente llorar.

Niña linda, niña buena,
Yo, tu Padre del cielo,
te digo que sí valió la pena.

Que por uno que me ame,
Yo doy mi sangre entera.

No llores, no sufras,
no te rebeles.
Da pan al necesitado,
amor al desconsolado,
abrigo al abandonado
y consuelo al humillado.

Ya no llores más.
De nada sirve llorar.
Trabaja, sonríe, ponte a cantar
y a tu hermano da paz.

Y en tu linda cabecita,
sin cruz y sin clavos
me verás brillar.